

encontramos en el volumen que nos ocupa. A partir de algunos tópicos de Dalmacio Negro y Pedro González Cuevas, ni siquiera siempre compatibles entre sí, se mezclan sin orden ni concierto opiniones sobre épocas, temas y problemas. No quiere decir esto que no haya cosas interesantes en algunos de los capítulos, ni que algunas piezas separadamente consideradas dejen de ser valiosos. El análisis de Vox como partido liberal-conservador, que aparece en diversas partes es acertado, más allá de la implícita valencia positiva de que va acompañado por lo común. También es correcta la presentación del problema del centrismo. Pero hay otras cosas lamentables. El tradicionalismo o, si se prefiere, el carlismo, por ejemplo, se divisan de modo pedestre. Así como el tratamiento de la tecnocracia demuestra poco discernimiento en el autor. Es preferible no seguir.

Lo dicho, la factoría del CEU-San Pablo no parece particularmente afinada.

Vicente BERROCAL

Juan Andrés Oria de Rueda, *Naturaleza tradicional. Historia, principios y aplicaciones para la conservación*, Valladolid, Adoro, 2024, 290 pp.

No sé nada de bosques, asunto en el que mi querido amigo el profesor Juan Andrés Oria de Rueda es un consumado maestro, por obligación (profesional) pero sobre todo por devoción (personal). Y, sin embargo, ha querido que unas palabras mías hicieran de pórtico de este libro que trata de materia tan ajena a mi quehacer. Una vez excluida cualquier pretensión de mi parte –pues siempre habrá malpensado que me atribuya deseo de figurar como neófito, novio o difunto en bautizos, bodas y funerales– bien está tratar de decir algo que no resulte totalmente infundado y me permita honrar el encargo que se me ha hecho.

Empecemos en este caso por lo general, antes de pasar a lo particular.

Hace un par de años titulé un escrito, que recogía una ponencia a un congreso internacional celebrado en el Tirol del Sur, de

hermosos montes, «la evolución ideológica en torno al medio ambiente». Se trataba de recordar que el industrialismo moderno se despreocupó del ambiente mientras los defensores de la Tradición se arraigaban en la tierra. Pese a que, contradiciéndose, idealizaba también aquél a veces la naturaleza en clave romántica de matriz rousseauiana. La idolatría de la tierra iba a provenir finalmente de los mismos (o casi) que la habían esquilado. El canónigo Manterola, por su parte, defensor de la unidad católica desde la minoría carlista en las Cortes de la llamada –por los liberales, claro– «Gloriosa», opuso en el título de una de sus obras famosas a Don Carlos con el petróleo. Juan Andrés Oria de Rueda es, a no dudarlo, de los que están con Don Carlos.

El libro de nuestro amigo es la trágica ilustración de los efectos de esa ideología referida a los montes. Aun para el profano es imposible recorrerlo sin emoción, la que transmite el autor y alcanza de inmediato al lector. Pero no es sólo un lamento lo que brota de sus páginas, desde las primeras, tan inspiradas, que nos trasladan a los parajes de la infancia de Juan Andrés Oria de Rueda, y al contraste de su situación presente. Están también preñadas de soluciones, parciales, naturalmente, pero valiosas, para nuestros montes. Es lo que cabe esperar de quien, además de estudioso, es ingeniero, que a la ciencia siga la técnica, y a la comprensión de la realidad las operaciones necesarias para su aplicación.

Por eso, la intención del profesor Juan Andrés Oria de Rueda, es la de –antes que nada– «echarse al monte» y recuperar la sociedad tradicional herida de muerte por la revolución liberal y sus secuelas estatistas. El viejo monte carlista se regía por muy sabias medidas, que el «antibosque» desamortizador y liberal desbarató. Este libro es verdaderamente un prodigio. Donde vuelven a acreditarse los saberes de su autor en micología, pero también –en un campo mucho más amplio– botánica y, finalmente, ecología. De la de verdad. De la que no está teñida por la ideología. De la que responde a la arquitectura de la sociedad natural y tradicional. Y donde vuelve a acreditarse el valor intelectual y moral de Juan Andrés Oria de Rueda.

Miguel AYUSO